

MANUAL DE LOS
SACRAMENTOS
PARA LOS CATÓLICOS DE HOY

POR
CLAUDIO M. BURGALETA, SJ



Liguori Publications • © 2016 All rights reserved.
Liguori.org • 800-325-9521

Imprimi Potest:
Thomas R. Slon, SJ
Provincial de la Provincia de Nueva York
Los Jesuitas

Publicado por Libros Liguori
Liguori, MO 63057-9999
Para hacer pedidos llame al 800-325-9521.
www.liguori.org

Copyright © 2017 Claudio M. Burgaleta, SJ

Impreso en los Estados Unidos. Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Burgaleta, Claudio M.

Manual de los sacramentos para los católicos de hoy / por Claudio M.
Burgaleta.

p. cm.

ISBN 978-0-7648-2745-7

1. Church—History of doctrines. 2. Catholic Church—Doctrines. I.

Title.

BX1746.B855 2012

230'.2—dc23

2011022557

Las citas bíblicas son de *La Biblia Latinoamericana: Edición Pastoral* (Madrid: San Pablo, 2005). Usado con permiso.

Traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, © 1997, United States Catholic Conference, Inc.—
Libreria Editrice Vaticana. Usado con permiso.

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América
15 14 13 12 11 / 5 4 3 2 1

Para el Papa Francisco, primer obispo de Roma latinoamericano y jesuita, que con sus palabras y gestos comunica una sacramentalidad cristocéntrica de humildad, misericordia y cercanía, con admiración y la oración para un largo y fructífero ministerio petrino caracterizado por los carismas de san Francisco de Asís y san Ignacio de Loyola.

CONTENIDO

Introducción 9

Saludos 9

Metas 10

Enfoque 12

Organización 13

1. La Sacramentalidad 15

Introducción 15

Los seres humanos y el hambre de Dios 15

Jesucristo, sacramento de Dios 18

La liturgia cristiana 20

Los latinos y la sacramentalidad 25

Conclusión 28

Para comentar y reflexionar 29

PRIMERA PARTE:

LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

2. El Bautismo 30

Introducción 30

El Bautismo antes de Cristo y en el Nuevo Testamento 30

El Bautismo en la historia de la Iglesia 32

El Vaticano II y el Bautismo 33

Una mistagogia del rito para el Bautismo de los niños 34

El Bautismo hoy 38

Conclusión 40

Para comentar y reflexionar 40

3. La Confirmación 41

Introducción 41

La Confirmación en el Nuevo Testamento 41

La Confirmación en la historia de la Iglesia 42

Una mistagogia del rito de la Confirmación 44

La Confirmación hoy 47

Conclusión 50

Para comentar y reflexionar 51

4. La Eucaristía 52

Introducción 52

Las raíces judías de la Eucaristía 52

La Eucaristía en el Nuevo Testamento 53

La Eucaristía en la historia de la Iglesia 55

El Vaticano II y la Eucaristía 60

La Eucaristía hoy 61

Conclusión 64

Para comentar y reflexionar 65

SEGUNDA PARTE:

LOS SACRAMENTOS DE LA CURACIÓN

5. La Reconciliación 66

Introducción 66

La Reconciliación en el Nuevo Testamento 66

La Reconciliación en la historia de la Iglesia 67

La Reconciliación hoy 70

Conclusión 72

Para comentar y reflexionar 73

6. La Unción de los Enfermos 74

Introducción 74

La Unción de los enfermos en el Nuevo Testamento 75

La Unción de los enfermos en la historia de la Iglesia 75

El rito de la Unción de los enfermos	77
La Unción de los enfermos hoy	79
Conclusión	80
Para comentar y reflexionar	80

TERCERA PARTE:
LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

7. El Matrimonio 81

Introducción	81
El Matrimonio en la Biblia	81
El Matrimonio en la historia de la Iglesia	82
El rito del Matrimonio cristiano	84
El Matrimonio hoy	85
Conclusión	87
Para comentar y reflexionar	88

8. El Orden 89

Introducción	89
El ministerio ordenado en el Nuevo Testamento	89
El ministerio ordenado en la historia de la Iglesia	91
Los ritos de la ordenación	95
La Ordenación hoy	97
Conclusión	98
Para comentar y reflexionar	98

Epílogo 99

Términos Importantes 101

Recursos para seguir aprendiendo 110

1

LA SACRAMENTALIDAD

Introducción

Este primer capítulo comienza de una manera muy genérica y abstracta, el hambre que los seres humanos tienen de Dios, y termina con algo muy nuestro, el catolicismo popular hispano. Uniendo esos dos fenómenos se encuentra la sacramentalidad, o la capacidad de que lo creado por Dios sirva como ventana o puerta a su Creador, tal y como lo diría el teólogo norteamericano Joseph Martos. También veremos con más detalle lo que constituye el corazón y lo especial de la sacramentalidad cristiana. O sea, *el Misterio Pascual*, la relación de los sacramentos con la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, es lo que hace a los sacramentos de la Iglesia instrumentos diferentes y eficaces de gracia para los creyentes. Finalmente, consideramos la manera en que esa sacramentalidad cristiana se experimenta de forma más cotidiana en la Iglesia, en otras palabras, nos referimos a las celebraciones litúrgicas, sus características teológicas y sus elementos estructurales.

Los seres humanos y el hambre de Dios

Pasearse por cualquier gran ciudad del mundo es encontrarse con una multitud de seres humanos que profesan y practican una gran variedad de religiones. ¿A qué se debe esa gran variedad religiosa y litúrgica? Muchos filósofos y sociólogos de la religión concluyen que se debe a que, por nuestra propia naturaleza, los

seres humanos tenemos una necesidad de expresar, a través de diversos símbolos y ritos, el hambre y la sed que sentimos por lo infinito, por lo sagrado, por Dios. No nos sentimos completos hasta que no conectamos con esa dimensión infinita que creemos existe y desborda nuestras capacidades físicas e intelectuales. Incluso los que rechazan la religión como tal, con frecuencia se identifican como espirituales. El canto gregoriano de la liturgia católica antigua se ha vuelto popular entre los grupos de tendencia espiritualista, e incluso se ha llegado a escuchar en alguno que otro club nocturno de esparcimiento debido a su efecto que ayuda a transportarnos a esa dimensión infinita que tanto deseamos y que nos da una paz que el mundo no puede darnos. Dicho de otra manera y siguiendo el pensamiento del gran teólogo cristiano, san Agustín, podríamos decir que los seres humanos no encontramos paz hasta que no logramos comunicarnos de alguna forma con nuestro creador. Estamos creados por y para Dios y hasta que no lo encontremos, no logramos sentirnos bien y en paz con nosotros mismos y con el universo.

Sin embargo, para nosotros los cristianos, el hambre que los seres humanos sienten por Dios no es la única manera que tenemos para relacionarnos con Él. Nosotros creemos en *la Revelación*, creemos que, a lo largo de la historia, Dios ha entrado en comunicación con los seres humanos. En otras palabras, Dios se comunica a sí mismo en la historia a través de la gracia y de su palabra inspirada. Percibimos su presencia a través de diferentes mediaciones creadas. Cristo es la revelación resplandeciente de Dios. Él es por excelencia el mediador de la revelación de Dios. Aunque Dios se ha revelado de una manera verdadera en la naturaleza y en la historia de Israel, dicha revelación ha sido válida pero incompleta. En efecto, Cristo es la Revelación plena de Dios.

Nuestro Señor se reveló por medio de palabras, obras, signos, milagros y especialmente en el Misterio Pascual de su vida, pasión, muerte y resurrección. A través de sus apóstoles y de sus sucesores, y con la ayuda del Espíritu Santo, Jesucristo mandó predicar el Evangelio y continuar su misión por todo el mundo. Parte de esa misión fue continuar sus obras que proclaman la llegada del Reino de Dios mismo, que Él inauguró. A través de la celebración de los sacramentos, la Iglesia continúa la obra santificadora de su maestro que culminó en el Misterio Pascual —su vida, pasión, muerte y resurrección redentora—. Esa redención en Cristo que se nos comunica —a quienes creemos en él— incomparable y resplandecientemente que Dios está con nosotros para hacernos su pueblo santo, para librarnos del pecado y para resucitarnos a la vida eterna.

Tanto el deseo natural que los seres humanos tienen de encontrarse con Dios, la expresión de esto a través de todo tipo de ritos religiosos como los signos que Jesús empleó en su ministerio para proclamar el Reino de Dios —elementos todos estos que forman el fundamento de los sacramentos de la Iglesia— nos llevan a encontrarnos con el fenómeno que los teólogos llaman la sacramentalidad. La sacramentalidad es la capacidad que tiene lo creado de servir como camino hacia lo infinito y sagrado. Sin embargo, la sacramentalidad no explica del todo el significado profundo y la razón por la cual nosotros los cristianos creemos que los sacramentos de la Iglesia implican signos y símbolos verdaderamente sagrados e instrumentos eficaces para unirnos con Dios. Para entender el poder de los sacramentos de la Iglesia, tenemos que referirnos a Jesucristo. Ya que no importa cuán nobles sean los deseos humanos para encontrar a Dios, sin su ayuda e iniciativa, no alcanzaremos a unirnos a Dios con nuestros solos esfuerzos e iniciativas de manera que estos aprovechen para la salvación. Esa ayuda definitiva y salvífica de Dios para unirnos a Él tiene

nombre. Es una persona: Jesucristo. Jesucristo es el verdadero sacramento que, por la fe y la acción de su Espíritu, nos une de manera definitiva y eficaz con Dios. Solamente Jesucristo, de quien afirmamos por la fe que es Dios hecho hombre, es realmente santo, inmaculado y capaz de ofrecernos, por medio de su Espíritu y de la fe en Él, el camino seguro al Padre.

Jesucristo, sacramento de Dios

La palabra “*sacramento*” o *sacramentum* en latín corresponde a la palabra griega *mysterion*, “misterio”. El término *mysterion* expresa esas realidades materiales que representan una realidad celestial. Las Escrituras Hebreas no hablan mucho de esos misterios, porque para los hebreos el misterio principal se centraba en las acciones salvadoras de Dios en la historia, en particular el éxodo, su liberación de la esclavitud en Egipto (Sab 6:22). El profeta Daniel también se refiere a un misterio que será revelado por Dios al final de los tiempos (Dan 2:28, 47).

En las Escrituras Cristianas encontramos varios significados de *mysterion*. San Pablo habla de Jesús como el *mysterion* que revela la voluntad divina empeñada en salvar a todos y en el que todo otro misterio queda restaurado. Estas también expresan que ese misterio se encuentra dentro de todo aquel que cree (1 Cor 2: 7-10, Rom 16: 25-26, Col 1: 26-27 y 4:3, Ef 1: 9-10 y 3:3-12, 1 Tim 3:16). En los Sinópticos, *mysterion* se refiere a los secretos del Reino de Dios que Jesús revela a través de sus parábolas o cuentos (Mt 13:11, Mc 4:11, Lc 8:10). Aunque los ritos del Bautismo y la Eucaristía eran centrales a la fe y vida espiritual de la Iglesia primitiva, entonces no se llamaban sacramentos o misterios, sino que simplemente la gente se refería a ellos por su nombre.

Siguiendo la enseñanza de san Pablo que entiende a Jesucristo como el misterio central de la fe cristiana, teólogos

contemporáneos del siglo pasado comenzaron a hablar de Cristo como el sacramento central que nos revela el amor de Dios para con el mundo. Edward Schillebeeckx, O.P. (1914-2009), teólogo holandés, entiende a los siete sacramentos que la Iglesia celebra hoy como manifestaciones y especificaciones de Jesucristo, el sacramento original. Por su parte, Karl Rahner, S.J. (1904-1984), teólogo alemán, pensaba que la Iglesia es el sacramento fundamental que nos facilita la participación en la redención de Cristo. Según Rahner la sacramentalidad de los sacramentos solo se entiende en función de la sacramentalidad de la Iglesia ya que Jesús no instituyó los siete sacramentos, en el sentido de que él no nos legó específicamente los ritos que hoy celebramos. Los sacramentos fueron instituidos por Cristo en el sentido de que, a lo largo de la historia de la Iglesia, ella reflexionó en la práctica de Cristo y determinó los siete ritos que hoy celebramos como sacramentos o signos eficaces que hacen presente la gracia y que tiene su origen en el ministerio de Jesús. Tanto Schillebeeckx como Rahner asistieron al Segundo Concilio Vaticano (1962-1965) de Roma como consultores teológicos de los obispos allí reunidos. Y su pensamiento sacramental influyó en los obispos del Concilio de tal manera que estos presentaron la fe católica de una manera que tuviese más resonancia con el mundo contemporáneo. En dos de sus documentos más importantes sobre la naturaleza de la Iglesia (*Lumen Gentium* 1, 9, 48) y su misión en el mundo contemporáneo (*Gaudium et Spes* 42, 45), el Concilio habló de la Iglesia como sacramento de Cristo en el mundo, de salvación y de unidad. Por tanto, utilizando el concepto de sacramento e inspirándonos en el pensamiento de San Pablo, el Vaticano II y la fe de la Iglesia, podríamos decir que Jesucristo es el sacramento de Dios, que la Iglesia es sacramento de Jesucristo en el mundo y que la Eucaristía es el sacramento por excelencia de la Iglesia.